

Relatoría

## **“Todavía hay gente que quisiera continuar la guerra, porque no la conoce”**

El pasado 13 de septiembre, Jesús Abad Colorado fue invitado en el foro ‘Comunicación, Cultura y Construcción de Paz’, realizado en la Universidad Icesi de Cali, escenario en el que refirió su experiencia como reportero gráfico.

*Por Jaír Fernando Coll*

Reconocer a Jesús Abad Colorado está asociado con ver lo que hay dentro de su morral. Si solo lleva una o más cámaras, no es Jesús Abad Colorado. Pero si la duda persiste, el fisgón busca al reportero gráfico con la mirada. Si lo encuentra, se fija en lo que sostiene contra su pecho: el libro ‘La violencia en Colombia’ (1968). El fisgón se alivia. En efecto, aquel hombre de cabello ensortijado y ojos estrechos es Jesús Abad Colorado, devoto de aquel libro histórico.

Sin privarse de él, Jesús Abad Colorado sube a la tarima. Es invitado en el foro ‘Comunicación, Cultura y Construcción de Paz’, llevado a cabo el 13 de septiembre en la Universidad Icesi, sur de Cali. Habla de su familia:

“Ayer, sobre las nueve de la noche, estaba en la hemeroteca de la Universidad de Antioquia y buscaba una nota de prensa sobre la muerte de mi abuelo José. Fue fusilado el 17 de agosto del 1960 por ser liberal en un pueblo godo: San Carlos. Y a mi tío lo degollaron después de ser amarrado a un palo que estaba afuera de la casa. Cuatro meses después, mi abuela, que fue testigo, murió de pena moral. Se llamaba María Dolores”.

El reportero gráfico enseña una fotografía ajena, emblemática de La Violencia (1946-1966) y cuya autoría es desconocida: el cristo campesino, un cuerpo que intenta derrumbarse sobre su lado derecho, pero que le resulta imposible por estar atado a una estaca. No lo sabe, pero Jesús Abad Colorado insinúa que se trata su tío.

Su padre, entretanto, fue desplazado durante la misma época. Llegó a Medellín, en donde sus manos no estaban habituadas a la pala y al cemento sino al campo. Llegó con su esposa, cinco hijos y una hermana que hoy tiene 70 años, pero mentalmente tiene cuatro. El tiempo pasó. Jesús Abad Colorado viajó a la Universidad Nacional para estudiar Comunicación Social. Aprendió a leer con los grafitis. Conoció la primera cámara y el primer cuarto oscuro. En 1992, empezó a trabajar como reportero gráfico para El Colombiano. Y en 2001, renunció para ser independiente.

Jesús Abad Colorado expone un poco de sus 25 años de experiencia fotográfica: un policía que empuja con un fusil el carro de juguete en el que está montada su hija; un paramilitar que da órdenes a unos soldados durante la Operación Orión (2002) en la

Comuna 13 de Medellín; una mariposa sobre los dedos de un combatiente que, a su vez, sostiene una canana de balas.

Se detiene en una fotografía, la portada del informe '¡Basta ya!': las manos venosas de una campesina de Peque, Antioquia, y a su lado, su nieta de rasgos aguileños. Ocurrió en el 2001: 800 paramilitares de las AUC secuestraron 54 personas, asesinaron otras diez y torturaron cinco más. Las dos mujeres de la imagen ven un cortejo fúnebre. En ese entonces, Jesús Abad Colorado le escuchó decir a la abuela:

—Hace 50 años viví esta misma tragedia y perdimos las cosechas de maíz y frijol y nos robaron muchos animales. Hoy la estoy repitiendo con mis hijos y nietos. ¿Hasta cuándo?

“Miren sus manos”, exhorta el fotógrafo. “Son duras como el campo. Manos y pies de indígenas y campesinas que admiro más que las de cualquiera”.

Al contrario de algunos medios que viven de la fugacidad, Jesús Abad Colorado no olvida. Recuerda las fechas, los nombres de las víctimas y de sus mascotas. No deja de visitar el territorio. Su último trabajo consiste en fotografiar los cielos nocturnos de las zonas víctimas de la violencia. En su mayoría, casas destruidas cuyo fondo son las estrellas o nubes que se niegan a iluminar la tierra. Dentro de dicha colección, está Nueva Venecia, un pueblo flotante del Magdalena, en donde 40 pescadores fueron asesinados por las AUC en noviembre del 2000.

Sin embargo, al lado de las fotografías, se halla el discurso de Jesús Abad Colorado. Frases que golpean con suavidad: “Todavía hay gente que quisiera continuar la guerra, porque no la conoce”; “Yo no quiero que pensemos en la historia para detenernos en ella sino para reflexionar”; “Mis fotografías no son para portadas de periódicos”.

Y quizá el momento en el que fue más pausado fue al enseñar una de sus pocas fotografías a color, captada el 1 de febrero del 2017. Diez lanchas, sobre las que va el 58 frente de las Farc, se desplazan por las aguas de la represa de Urrá en Tierralta, Córdoba; en la segunda embarcación, medianamente enfocada, se alcanza ver una perra llamada Shakira. Y a su espalda, ‘Ramiro’.

“A los quince años entré a la guerrilla”, cuenta Jesús Abad Colorado. “Sabe medio leer y escribir. Sabe de la historia de Colombia y de la corrupción. Sabe de combates. Sabe de bosques. Y conoce los árboles”.

—¿Usted tiene hijos? —le preguntó Ramiro cuando tuvieron la oportunidad de hablar.  
—Sí, mi hija tiene 25 años. Está esperando graduarse como médica en el mes de junio.

Asombrado, Ramiro hizo sonar el interior de su boca. Y dijo:

- ¿Médica a los 25 años? Y yo no tengo ni primaria. ¡Agh! Yo ya no soy capaz.
- ¿Y usted qué quiere ser?
- Yo quiero algún día ser un hombre del campo, porque es lo que sé.
- Bueno, tendremos un buen campesino de ahora en adelante. Pero ¿y usted quiere estudiar?
- Sí, pero tengo 25 años.
- Ramiro, tengo una hermana con 51 años que acaba de terminar Derecho. Y conozco gente de 60 y 70 años que están haciendo una carrera por primera vez. Así que tiene muchos años por delante.
- ¿Pero usted sí cree? Es que con tanto odio en este país...

Jesús Abad Colorado refiere este diálogo a mitad de la conferencia. Cuando termina media hora después, las luces se encienden en el Auditorio Cementos Argos. Los asistentes se miran los unos a los otros y advierten que sus mejillas están húmedas.